

ANTECEDENTES.

En México existen actualmente cerca de 25 millones de jóvenes con edades que fluctúan entre los 12 y los 24 años, representando un poco más de la cuarta parte de la población total del país. Sin embargo, y a pesar de la magnitud numérica, la política o mejor dicho "las políticas" públicas y privadas implementadas para su atención hasta la fecha, han tenido una vida fortuita y aventurada y no han logrado integrarse a un proyecto nacional, de largo plazo como sería deseable.

¿Qué puede aportar la investigación social frente a una situación de este tipo? El texto que a continuación se presenta reseña muy brevemente la historia de una experiencia reciente (1987-2001) de investigación aplicada dentro del ámbito de la juventud popular de la ciudad de México y su zona metropolitana.

Juventud, la sombra del futuro.

Nadie puede negar la incuestionable realidad demográfica de los jóvenes mexicanos. Nadie puede, tampoco, restarle importancia a su creciente presencia en la sociedad y a su inevitable papel en la modernización y el cambio social. "México es un país de jóvenes", reza uno de los dichos más populares entre los políticos (independientemente del partido al que pertenezcan) cuando quieren hablar del "futuro promisorio" que está en manos de nuevas generaciones. Pero ¿cómo será realmente este futuro para ellos?

Hacernos esta pregunta es relevante ya que cuando se habla de "la juventud" o bien de "los jóvenes" (como grupo social), se incurre normalmente en el error de incluir dentro de un mismo concepto realidades distintas y a veces totalmente contradictorias. Aquí, como en muchos otros casos, se puede afirmar que "el todo (la juventud) no es igual a la suma de todas las partes" y que si algún principio rige la imagen juvenil quizá sea el "principio de la incertidumbre" en donde el observador afecta siempre lo observado.

En otras palabras, la juventud en nuestra sociedad está segmentada en grupos con muy distintas posibilidades de desarrollo y de acceso a oportunidades educativas, de empleo, cultura y entretenimiento que llegan a ser, en algunas ocasiones, diametralmente opuestas. Las escuelas, modas, costumbres, barrios, gustos, símbolos y, por supuesto, el poder adquisitivo, los separa del colectivo y a la vez los reúne en pequeños grupos con afinidades comunes.

Los jóvenes de México nacen y crecen en medios muy diferentes, con posibilidades de éxito o fracaso señaladas de antemano casi desde el momento de nacer. Los jóvenes llevan marcados en la frente, por así decirlo, su raza, su origen y su condición social, por lo que algunas veces puede adivinarse sin muchas dificultades su futuro.

Hoy en día la sociedad mexicana es más desigual que antes, más heterogénea que antes, con una riqueza más concentrada y una población más excluida. En las

ciudades y el campo encontramos por todos lados mundos distanciados por situaciones sociales tan disímiles como las que separan a Ginebra de Calcuta. Hoy la miseria más extrema está en las grandes ciudades, muy cerca del corazón de los centros financieros: ahí están los indigentes, los niños de la calle, las marías, los vendehicles, los limpiavidrios, los payasitos, los ambulantes, los separadores de basura y alimentos, hombres y niños y jóvenes que no son realmente "otra sociedad" coexistiendo en el mismo país, sino la cara deforme de una misma moneda, el reverso real de nuestra modernidad. ¿Cuál puede ser el futuro de los jóvenes de los sectores populares en esta situación?

Por su parte, la política gubernamental dedicada a la "atención de la juventud" (cuyos orígenes datan de la época cardenista de 1939) podría resumirse en cuatro lineamientos básicos: 1) mantener a los jóvenes ocupados, entretenerlos creativamente (capacitación, promoción, uso del tiempo libre); 2) llevar un control social de los jóvenes, movilizados (cooptación de grupos de líderes de izquierda, guerrilleros, pandillas, bandas y todos los que representen un peligro real o potencial); 3) la captación política (incorporarlos al partido oficial y a la dirección política de diversos frentes y movimientos sociales); 4) la institucionalización de los apoyos (programas de combate a la pobreza, de inserción laboral para excluidos, de prevención del delito, contra la fármaco-dependencia, de educación abierta, etc.).

Un proyecto en cuatro etapas

No es el objetivo central de este trabajo presentar una reflexión minuciosa de la intermitente política social sobre la juventud en México, pero puede mencionarse, a manera de ejemplo, que el último gran proyecto institucional para jóvenes que estuvo vigente durante once años (entre 1977 y 1988) y que fue conocido como el CREA (Consejo Nacional de Recursos para la Atención a la Juventud), terminó siendo llamado por los jóvenes NO-CREA ya que se convirtió al paso del tiempo en algo así como el semillero de las ligas menores del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Es justamente en este marco donde arranca nuestro trabajo de investigación, en 1987, con un objetivo básico: valorar la situación de los jóvenes de las clases populares identificados como "chavos banda", con sus condiciones de vida, su violenta relación con la policía y su imagen negativa ante la sociedad. Un año después de haber iniciado esta experiencia, se propuso continuar con un proyecto más amplio basado en la investigación aplicada para jóvenes, proyecto formado, hasta la fecha, por cuatro períodos de trabajo: 1) el diagnóstico social (1987-1988); 2) la juventud popular: sus medios y sus efectos (1989-1992); 3) la profesionalización del trabajo con jóvenes (1992-1996); 4) la experiencia con los gobiernos electos del Distrito Federal (1997-2001).

Puede decirse que un fin implícito del proyecto ha sido, desde su inicio, el de apoyar a los jóvenes de las zonas populares de la ciudad de México para abrir nuevos espacios de participación e integración de este importante sector con el

resto de la sociedad, o sea, revisar sus condiciones estructurales de desenvolvimiento y plantear con su propia experiencia una propuesta de política de atención a la juventud, que permita realmente incorporar a esta juventud como un actor estratégico del desarrollo urbano.

1. El diagnóstico social (1987-1988)

En 1987, la ciudad de México se encontraba "bombardeada" cotidianamente por los medios masivos de comunicación en torno a un mismo tema: la violencia juvenil y las bandas. Drogadictos, asesinos, rateros, violadores, alcohólicos, depravados, vagos o simplemente pandilleros, eran algunos de los calificativos que la prensa, la radio y la televisión atribuían a un enorme sector de nuestra sociedad, los jóvenes de las zonas populares, mejor conocidos como los "chavos banda"¹.

Frente a este problema, los encargados del gobierno de la ciudad no tenían definida ninguna política específica al respecto y la respuesta oficial se concretaba en el envío de "operativos policíacos" a las zonas de mayor conflicto, propiciando un círculo vicioso: problema-represión-más problemas-más represión.

Fue justamente a solicitud del jefe de asesores del regente de la ciudad, que se pidió un diagnóstico al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (Universidad Nacional de México), con el fin de medir el efecto social de lo que estaba sucediendo.

Iniciamos la primera etapa de nuestra investigación justamente en este período y nuestros objetivos eran muy claros: primero, dimensionar el número real de bandas y sus características estructurales y ubicar geográficamente las "zonas más violentas"; y segundo, conocer qué pasaba en los ámbitos policíacos y delegacionales con el fin de tratar de frenar la brutal represión ejercida por la policía en contra de los chavos.

La represión en las zonas populares y marginales de la ciudad es una situación más o menos permanente que se acentúa o se relaja de acuerdo a la presión de diversos grupos sociales (padres de familia, comerciantes, empresarios, vecinos) o también por denuncias publicadas o difundidas en los medios de comunicación, o bien por una decisión estrictamente policial. Preferentemente los viernes y sábados por la noche, se realizan los operativos conocidos como razzias y "dispan" ("dispersión de pandillas") cuyo objetivo es "detener a algunos para atemorizar a la masa de jóvenes", según decían los mismos oficiales de policía, aunque en la realidad estas detenciones están llenas de brutalidad y corrupción.

Una encuesta aplicada a los 16 jefes de policía de la ciudad nos daba la primera pista: la policía y las autoridades locales pensaban efectivamente que los chavos

¹ "Chavo" es el sinónimo utilizado en el lenguaje para designar al joven; cuando se habla de "banda" se alude a una pandilla.

son realmente delincuentes drogadictos y por eso había que reprimirlos. La situación era tensa en la ciudad y la violencia ejercida por a represión provocaba más violencia aún. Existen muchos testimonios describiendo detalladamente el sentir de los muchachos y las niñas, las detenciones, los abusos policiales, la corrupción para "comprar su libertad" e incluso la muerte de algunos de ellos en estos enfrentamientos.

En términos generales, las autoridades delegacionales mantenían contacto con algunos "líderes juveniles" detectados por medio de los Consejos Populares Juveniles (CPJ), pero la acción pública directa para enfrentar el fenómeno de la violencia (juvenil y policial) era mínima.

El problema ya estaba definido y los actores estaban identificados, pero se presentaba un problema adicional: ¿cómo acercarse a los muchachos?, ¿cómo penetrar en el mundo juvenil popular de las bandas sin atemorizarlos?, ¿cómo poder ganar su confianza para empezar a descubrir su medio y sus propios universos? Lo hicimos poco a poco y tomando la recreación, la música y el tiempo libre como banderas; así empezamos a acercarnos a los distintos grupos de jóvenes de las diferentes zonas de la ciudad. Y en el contacto sistemático con los muchachos, en el trabajo sistemático de campo, con la asistencia y organización de conciertos de rock, iniciamos la primera fase del "diagnóstico social sobre jóvenes en la ciudad de México".

Algunos datos encontrados en este diagnóstico son simples: en el interior del universo social y territorial de las clases populares, la juventud adquiere nuevos modos de vida y nuevas expresiones en varios niveles. La escuela, institución que anteriormente generaba expectativas de movilidad social ascendente, demuestra hoy, en los hechos, una limitada capacidad para lograr este objetivo. El mundo del trabajo, por su parte, no ofrece ya un amplio abanico de opciones ocupacionales sino que, por el contrario, presenta fuertes barreras para que un joven con escasa o nula calificación manual u ocupacional dispute un lugar en un mercado laboral que se ha estrechado con la crisis. Por su parte, la cultura, los valores y los comportamientos tradicionales de la sociedad, ya no son los suyos, ya no los incorporan tal como hicieron las generaciones anteriores. La familia parece debilitarse frente a la imposibilidad de ofrecer a sus miembros jóvenes un espacio de socialización primaria fuerte, contenedor, capaz de orientar, como lo hizo tradicionalmente, una de las etapas más difíciles del ser humano: la juventud.

Dentro de la juventud mexicana, una parte importante de la juventud popular ha ido construyendo " un modo de vida" y formas de sobrevivencia económica y social con rasgos muy distintivos. La vestimenta, el lenguaje, su preferencia por la música original no comercial, su rechazo a la autoridad, su imagen decadente y sus intentos de organizarse en agrupaciones más globales, son noticias que se recogen eventualmente en los medios de comunicación de la ciudad.

Ante esto, las clases medias de lo que podría llamarse la "sociedad integrada", expresan inseguridad y tienden a equiparar la existencia de esta parte de la

juventud popular con una versión corregida y aumentada de las temidas "pandillas" de décadas anteriores. La presencia de estos jóvenes es vista como una amenaza para los sectores medios de la sociedad. La cuestión se reduce a solicitar mayor protección pública y privada para garantizar el control y la penalización de los delitos que cometen (o supuestamente cometen) las bandas. Pero las causas que generan esta realidad -la situación de injusticia social y extrema pobreza en la que vive esta juventud- pocas veces son recordadas.

Una de las características principales de las bandas en la ciudad de México es "dejarse ver", "hacerse presentes" y flirtear con los intrusos que aparecen de vez en cuando por sus barrios. Por ello, no fue difícil que diversos representantes del gobierno de la ciudad penetraran en distintas zonas populares con el afán de promover agrupaciones políticas más formales (los llamados Consejos Populares Juveniles), las cuales requieren una explicación pormenorizada que por el momento rebasa los modestos límites de este trabajo.

A un año de haberse iniciado la investigación (diciembre de 1988) el diagnóstico estaba terminado. Según los reportes oficiales, había poco más de 1500 bandas en la ciudad, organizadas territorialmente, con un dato muy revelador que era su inclinación por darse nombres y alegarse atributos autodevaluatorios que, a la vez que los diferencian de la sociedad, del mundo de la integración, desafían los valores de ésta: Mierdas Punk, Mugrosos, Sátiros, Vagos, Defectuosos, Anfetaminas, Verdugos, Picudos, Nazis, Virginidad Sacudida, Ratas Punk, Niños Idos, Sex Leprosos, apestosos, Gusanos, Reos, Cuatreros, Patanes, Vascas, Chemos, Mocos, Sapos, Cerdos, Bastardos, Amibas, Funerales, Sex Capadoras, Machados, Solitos Punk. Cada uno con "pañales", una especie de "liga menor" para los niños de barrio menores de 12 años. ¿Pero cuál era el trasfondo de esta información?

Una primera impresión podría engañar fácilmente a un lector ocasional: ¿1500 bandas en el distrito federal de México, organizadas territorialmente y, según los antropólogos y sociólogos, con ritos y códigos específicos de ingreso y ascenso en la jerarquía interna? El resultado de esta información parcial (ya que sí hubo algunos connotados ejemplos de este tipo de agrupaciones, pero fueron mínimos) fue una mitificación brutal de los conceptos "chavo" y "chavo banda", y el resultado social se podría dividir en dos tipos de efecto:

a) Se popularizó el concepto "banda" o "chavo banda" entre la población y se creó un estereotipo que impide ver las situaciones estructurales reales en donde se origina y la pobreza (miseria) urbana en los sectores juveniles.

b) El estereotipo fue "comprado" tanto por los medios de comunicación como por las diversas oficinas gubernamentales quienes dedicaron una buena parte de sus esfuerzos y recursos a consolidar los Centros Populares Juveniles. Al poco tiempo, estos ingresaron al PRI y fueron representados por un "chavo banda" que se identificó como el Secretario General de Organizaciones Juveniles del CEN (Comité Ejecutivo Nacional) del PRI y líder nacional de los Chavos Banda,

agrupando y representado (supuestamente) 5000 grupos juveniles y más de 10.000 bandas con programas de empleo, capacitación y deporte.

Aquí vale la pena hacer una reflexión, ya que si bien las bandas y los chavos banda pueden ser efectivamente catalogados como mito, esto no quiere decir que los chavos pobres no existan. Están ahí, en sus barrios, colonias populares y unidades habitacionales, parados en la esquina, "cotorreando", "haciendo una vaquita" (juntando dinero) o, simplemente, pasando el rato. Pero de ahí a que sostengan estructuras territoriales, practiquen ritos de iniciación, pertenezcan al PRI y trabajen activamente en los Consejos Juveniles Populares, hay una diferencia abismal que es decisiva para el adecuado planeamiento de una política social orientada a estos grupos.

Haciendo a un lado el mito de "las bandas", existen diversas particularidades que se advierten en el comportamiento de estos jóvenes. La falta de esperanza en el futuro (principalmente entre los jóvenes de 16 a 20 años); la apatía que crea el sobrevivir en una situación de penuria económica; el refugio individual escudado en el espacio colectivo del grupo que no evita la introversión; la crisis personal, el consumo de drogas o alcohol y la fácil reproducción de conductas delictivas que, muchas veces, hacen de ellos, mismos sus propias víctimas.

Sin embargo, la "parte negra" del diagnóstico tenía un contrapeso fuerte al revisar sus distintas formas de expresión cultural individual y colectiva. Se puede afirmar que en todos los casos que tratamos encontramos en los muchachos un lado positivo legado a la familia, a la creatividad, al uso del tiempo libre, en el cual se reconstruyen valores e identidades aparentemente perdidas.

Al hacer un balance del primer año de trabajo encontramos una enorme veta de creatividad que parecía casi oculta y que apenas nos dejaba conocer algo sobre su música, sobre lo que escriben, sus pinturas murales, su poesía, sus tradiciones y, en sí, su enorme ansia por ser escuchados. Entonces iniciamos la segunda fase del proyecto de investigación utilizando el concepto de Cultura Común, desarrollado por Paul Willis, para encontrar sus habilidades naturales.

2. Juventud popular. Sus medios y sus efectos (1989-1992)

La primera pregunta que tuvimos que responder fue: ¿cómo poder abarcar el universo juvenil popular de la ciudad de México sin tener que llenar la ciudad de sociólogos y antropólogos?

Y aquí aprovechamos una oportunidad sin igual que fue la de sumarnos a un proyecto totalmente *sui generis*: la creación de una radio totalmente juvenil (Stereojuven 105.7 FM). La radio hizo posible en poco tiempo lo que parecía imposible: abrir un canal de comunicación directa con los sectores populares juveniles de la ciudad.

En esta segunda etapa del proyecto nos concentramos en rescatar las principales formas de creación juvenil e iniciamos un trabajo en tres áreas distintas:

a) Un programa de radio semanal -los sábados por la noche- para transmitir su música, leer sus textos y su poesía y sentarlos frente al micrófono para hablar abiertamente de cualquier tema de su interés (SIDA, religión, represión policial, sexualidad, suicidio, autoritarismo, etc.). La idea era sencilla: reproducir (un poco más organizadamente) el "cotorreo" normal de cualquier esquina popular de la ciudad.

b) En el transcurso de la semana realizábamos visitas de campo a las zonas detectadas con nuestros radioescuchas para conseguir más material y entablar contacto con nuevos grupos.

c) Al crecer el tamaño del proyecto, conformamos una sociedad civil independiente "Investigación y Desarrollo de Proyectos", IDESPRO (llamada informalmente Circo Volador), con oficinas propias en una colonia popular, encargada de coordinar el trabajo general, organizar eventos y conciertos de rock, publicar avances del trabajo e iniciar la formación de los distintos archivos (muralismo, poesía, literatura, etc.) que permitirían sistematizar el trabajo futuro con los jóvenes.

Entre 1990 y 1991 realizamos el primer concurso "Rock en la selva de asfalto" con una participación total de 164 grupos amateurs, 106 pertenecientes a la ciudad de México y los otros 58 provenientes de ocho estados de la República. Con este evento, que se realizó durante seis meses ininterrumpidos de trabajo, entablamos paralelamente contacto con más de 88 grupos profesionales de música del Distrito Federal y con poco más de 100 de provincia.

Nuestro equipo de trabajo había crecido en número y en calificación profesional. Éramos ya 45 personas y contábamos con técnicos en iluminación y sonido, un ingeniero en sistemas, seis trabajadores sociales, dos sociólogos, un arquitecto, una diseñadora, cinco músicos y varios grupos de jóvenes de diversas zonas de la ciudad que se turnaban en funciones de seguridad, apoyo técnico, difusión y limpieza, entre otras. Con este grupo realizamos poco más de medio centenar de conciertos en muy distintos lugares del Distrito Federal y su zona metropolitana.

Algunos meses después del concurso de música, los grupos ganadores empezaron a grabar discos y a realizar presentaciones en conciertos y festivales de muy distinta índole, des los que se hacían por la paz y en contra de la guerra del Golfo Pérsico, hasta los estrictamente comerciales.

De entre los 12 grupos ganadores del concurso, hubo uno, "Las víctimas del doctor cerebro", que rápidamente fue contratado por una productora transnacional, llevado a grabar a Los Ángeles y convertido en un éxito. Esto vino a reforzar el mercado del rock mexicano ya existente (con música original no comercial) y al resto de los grupos subterráneos que hay en la ciudad.

La base del proyecto estaba armada: tomaríamos la cultura popular como un medio para desarrollar la integración de valores entre los distintos extremos de la sociedad mexicana a través del compartir lenguajes comunes.

Pero no todo el ambiente era propicio para el proyecto. En la Secretaría de Gobernación había quejas por el lenguaje de la estación de radio, por la manera informal de los programas y por las documentadas violaciones permanentes a la Ley General de Radio y Televisión que no contempla en forma alguna estos "excesos". Aunado a esto, la repentina renuncia del director del IMER (Instituto Mexicano de la Radio) y la entrada de un nuevo equipo de trabajo con nuevas reglas, con un proyecto "más comercial", fue el preámbulo de nuestra salida del aire.

De 1989 a 1992, a lo largo de 144 sábados ininterrumpidos, transmitidos en vivo el programa "Sólo para bandas: un espacio más acá del rock". Fue grande la presión ejercida por algunos diarios, espantados por el "lenguaje soez" utilizado en la estación, y que empezaron a llamarnos "radio rebelde", acusándonos de agitar y tratar de subvertir a los jóvenes.

El nuevo Director del IMER ordenó la transmisión en nuestro programa de comerciales cada 15 minutos invitando a los muchachos a ingresar al ejército y a la marina; introdujo además un noticiero grabado de 30 minutos sobre la política gubernamental, y a medianoche estableció que debía emitirse el himno nacional (tal como se hace en todas las estaciones de radio, sólo que nosotros podíamos pasarlo una vez que el programa terminara y no en medio de éste). Sus ayudantes empezaron a restringir la entrada de nuestros chavos invitados y un dispositivo policial detenía a los jóvenes cerca de la estación bajo el pretexto de que eran sospechosos. Realmente querían acabar con nosotros.

La situación empeoró rápidamente en un par de semanas. La dirección del IMER nos cerró la puerta y se había decidido "desde arriba" la desaparición de la Stereojoven como tal. Pedimos entonces cartas a los radioescuchas que empezamos a leer al aire. Los últimos temas de los programas fueron la libertad de expresión, el concierto contra la mordaza y las cartas de los radioescuchas. En el último programa al aire "tomamos la estación" durante dos horas para evitar los comerciales y los cortes obligados, y nos dedicamos a hablar del autoritarismo, de la verticalidad del sistema mexicano y del obstáculo que representa un poder así para la democracia, para la libre expresión y para la atención de problemáticas específicas como la de los chavos. El programa terminó con el anuncio de que continuaríamos trabajando en las oficinas del Circo Volador.

Replegados por la fuerza en nuestras oficinas, y sin la posibilidad de acceder de ninguna manera al privilegio de la comunicación radiofónica, empezamos a recibir poco a poco llamadas de solidaridad con el programa y la visita de muchos de nuestros radioescuchas, trayendo materiales y ofreciendo su fuerza de trabajo de manera incondicional hasta encontrar un nuevo espacio.

En julio de 1992 iniciamos la labor de clasificación de los materiales que habíamos logrado recolectar durante cuatro años de trabajo de campo, resultando una serie de archivos y directorios con materiales muy diversos: un archivo discográfico (950 discos y cintas aproximadamente); un archivo sobre muralismo popular (2500 fotos aproximadamente); un archivo de publicaciones marginales; archivos de poesía polar (en proceso); un archivo temático de música juvenil contemporánea (en proceso); y diversos directorios.

El trabajo se organizó, se establecieron nuevas funciones y nuevos horarios, y el equipo se redujo a 12 miembros que empezamos a aportar nuestro "tiempo libre" para dedicarlo a buscar un lugar en donde aterrizar las ideas y las experiencias que habíamos acumulado. Esto nos condujo a la tercera etapa de trabajo.

3. La Profesionalización del trabajo con jóvenes (1993-1996)

Teníamos fresca la experiencia de trabajo pasada, habíamos construido nuestros archivos primarios, había ya una clasificación musical y temática ¿cómo podíamos seguir adelante con estas herramientas?

Fue así como presentamos un proyecto radiofónico, pero esta vez a una radio privada, del grupo ACIR, donde iniciamos la transmisión de 100 programas temáticos de una hora con música de rock subterráneo, textos y música joven (original y no comercial), "El túnel: un paso subterráneo al más acá", que se empezó a difundir los viernes a las diez de la noche por el 1560 de AM.

Paralelamente, produjimos varios ciclos de video para el Museo de Culturas Populares, clases de música y talleres de serigrafía.

De ahí en adelante, y a pesar de toda la compleja problemática política y económica que se ha asentado en México desde fines de 1993, conseguimos obtener el permiso de uso de del antiguo cine Francisco Villa, un viejo local abandonado en el Distrito Federal, en una zona popular de la ciudad. El lugar contaba con 2000 butacas que, a pesar de su estado ruinoso, se presentaba como una verdadera opción para construir el soñado espacio para el trabajo colectivo con los grupos.

El inmueble nos fue entregado en préstamo en noviembre de 1994 y todavía hasta hace un par de años su remodelación no estaba terminada por completo; se ha reparado todo lo imaginable: agua, luz, sanitarios, goteras, asientos, bodega, marquesina etc. , con más espíritu que recursos, pero con la firme idea de abrirlo al público.

En su remodelación participaron activamente los jóvenes que habíamos contactado en etapas anteriores de la investigación y algunos de la propia zona, este trabajo contribuyó poco a poco a la integración de un grupo de trabajo que pronto hizo suyo el espacio, contribuyendo en muchos casos con material propio como pintura y herramientas.

4.- La experiencia con los dos primeros gobiernos electos del Distrito Federal (1997-2005).

En diciembre de 1997 los capitalinos tuvieron la oportunidad de elegir por primera vez en muchos años al gobernante de la ciudad de México; el asunto fue relevante sobre todo porque un partido de oposición ganó las elecciones.

Con la salida del PRI del gobierno capitalino –y ciertamente con la pérdida de la presidencia, el ya histórico dos de julio del año pasado- surgieron grandes expectativas de cambio de las cuales ciertamente los jóvenes como sector social no escaparon. Como es natural, con la llegada de una nueva clase política al poder, pareciera temprano hacer una evaluación de sus políticas juveniles, aunque indudablemente ya se ha comenzado a delinear su perfil.

Como todo proyecto de similar naturaleza, uno de los principales problemas a los cuales nos hemos tenido que enfrentar es a la permanente escasez de recursos económicos. Constantemente hemos tenido que buscar fuentes de financiamiento y esto ha ocupado una parte importante de nuestras actividades.

El primer gobierno electo de la Ciudad de México puso en marcha un programa de inversión para proyectos sociales en colaboración con la agencia holandesa NOVIB. “Circo Volador”, como informalmente es conocido el proyecto, inmediatamente estableció contacto con las autoridades, les presentamos el proyecto y los resultados que este había logrado, fruto de un trabajo de más de diez años; la evaluación de nuestro trabajo resultó sumamente favorable y gracias a ello conseguimos ser incluidos en el programa de coinversión GFD-NOVIB.

Además de lo anterior, el proyecto consiguió ser financiado, aunque con una cantidad casi simbólica por Ashoka, una agencia internacional dedicada a financiar a emprendedores y proyectos sociales. Como es sabido, la dependencia económica del gobierno en las más de las veces termina sometiendo a los proyectos, por ello, uno de los principales objetivos planteados es que en el mediano plazo el proyecto sea auto-financiable.

Ya instalados en el espacio físico, lo primero que teníamos que conocer era a los jóvenes del lugar a los cuales queríamos dirigir nuestro trabajo. Elaboramos un diagnóstico social que tenía como principal objetivo la construcción de un perfil general de la comunidad y particularmente de los jóvenes. Necesitábamos detectar sus problemas, inquietudes, deseos, pero sobre todo sus habilidades y potencialidades.

Producto de dicho diagnóstico surgieron las actividades ofrecidas ya en el espacio físico: cursos de pintura, fotografía, danza capoeira, joyería artesanal, conferencias; conciertos de rock, exposiciones, performances, libro club etc.

Hoy por hoy, el lugar ha trascendido la comunidad y comienza a ser punto de reunión de las diferentes tribus juveniles de esta enorme ciudad. El proyecto se

ha visto reforzado con el regreso a la radio de un programa que se trasmite dos veces por semana en Radio Red, en el cual los jóvenes exponen sus opiniones con relación a una amplia gama de temas; además, el programa ha servido como un vínculo de comunicación entre los diferentes grupos juveniles que ven en la cultura un medio de expresión invaluable.

El programa ha permitido también difundir exposiciones, conciertos, cine, clínicas musicales, conferencias, cursos, etc., con los temas que los jóvenes buscan, con la información que ellos necesitan pero traducida a su lenguaje y a la forma en la que pueden asimilarla y transmitirla.

Pero esta es solo una parte del trabajo ya que el verdadero reto es convencer, negociar, pactar, acordar y defender el proyecto ante las autoridades correspondientes. En estos momentos, por cuestiones meramente administrativas y burocráticas, el inmueble se encuentra cerrado, pero estamos seguros que muy pronto se reabrirá. Como otros gobiernos, el actual ve incrédulamente el desarrollo de nuestro proyecto. Hoy continuamos sentados en las antesalas de los funcionarios, esquivando la cooptación, solicitando los apoyos necesarios, ofreciendo los proyectos y tratando de convertir en realidad esta utopía.

Sabemos, tal como lo expresa Néstor García Canclini, que en nuestra sociedad el patrimonio cultural que se valoriza es el de los grupos dominantes: los escritos de los campesinos, los obreros o los jóvenes pobres no se archivan, ni la autoconstrucción de vivienda es objeto de la preservación que se dedica a los centros históricos. Pero pensamos que para que una política social sea eficiente debe ser diseñada tomando en cuenta las necesidades efectivas de las clases populares, sino estará destinada irremediabilmente al fracaso.

La investigación-acción del proyecto "Circo Volador" continúa con un signo claro de activismo y participación, y esto sólo ha sido posible gracias a la confianza generada entre ambos sectores, entre los chavos y nosotros, entre la realidad y la teoría. Pero tenemos que aguardar un poco más para saber el desenlace final de la historia.